



1.3. Pandemia e Impacto en el Medio Ambiente

Reflexiones Ambientales en Tiempos de Pandemia

Por: Diego Ivan Capacho Navia, PhD.
Ingeniero Ambiental
Consultor Ambiental, residente en Canada

Los actuales registros históricos de disminución de gases de efecto invernadero y uso de combustibles fósiles, el avistamiento de especies en lugares donde no han sido vistas por décadas o las fotos satelitales que han dado vuelta al planeta, mostrándonos el antes y después de paisajes contaminados e intervenidos que, en cuestión de meses, han sido remplazados por postales rebosantes de vida, se han convertido en la esperanza para muchos, que siempre han creído que ya todo está dicho, en términos de la recuperación del equilibrio ecosistémico a nivel planetario. De su lado, los expertos en áreas más específicas de la biología e incluso las ciencias sociales, no han tardado en señalar que cambios a escalas tan pequeñas, solo nos advierten sobre la fuerza masiva con la que los impactos que ya conocemos sobre los ecosistemas, pueden regresar con más fuerza, tornando el panorama mucho más desolador.

Independiente de la corriente de pensamiento con la que nos identifiquemos, lo cierto que es que hay, de parte y parte, aspectos muy interesantes a analizar. El primero de ellos que llama fuertemente la atención, no tiene de entrada una connotación ambiental ligada a los ecosistemas o las especies; se encuentra más bien en el corazón de la estructura que los seres humanos hemos diseñado para llevar a cabo nuestras actividades, y el enfoque desde el que gestionamos todo lo que -según nuestro criterio- nos pertenece. Las medidas de urgencia impuestas por la pandemia, han logrado lo que cientos de convenciones mundiales jamás



Desde el inicio de la pandemia, dos posiciones parecen haber tomado lugar en el panorama de la discusión medio ambiental global. La primera, rescata los efectos positivos de la repentina desaceleración de la maquinaria capitalista, y sus sistemas de producción basados en la extracción no planificada de recursos naturales; la segunda, invita a reflexionar sobre la falsa seguridad que estos cambios pueden sugerirnos a largo plazo.

consiguieron, lo que los compromisos más serios en términos de generación de contaminantes atmosféricos, no han podido solucionar jamás; y esto, solo nos reitera que siempre ha sido posible

hacer un alto en el camino, tomar la información científica de base y ponerla al servicio del diseño y la creación de un sistema, fundamentado en el equilibrio de los ecosistemas con sus bienes y servicios ambientales.

Si algo pone de manifiesto lo que ha pasado en estos meses es que, el verdadero problema deriva en cómo entendemos los humanos la relación con lo que nos rodea y como seguimos desconociendo que, en el momento menos pensado, fuerzas más grandes que nosotros pueden arrebatarnos, incluso por medio de un organismo aparentemente simple en estructura -como un virus- todo lo que conocemos y creemos tan establecido.

El problema entonces, subyace en la razón humana que, a pesar de haber desarrollado avances increíbles en todos los campos del conocimiento, no ha podido manejar, desde una base estructural como sociedad, los retos que supone el desafío de la conservación. Cambiar el paradigma de un sistema basado en la producción de riquezas como piedra angular del ejercicio del poder, solo ha hecho que los ecosistemas paguen una deuda que no merecen, para cumplir las exigencias interminables de una estructura que consume de forma voraz y sin reserva, patrocinando una reacción en cadena de desigualdades a todo nivel.

Esta pandemia nos deja claro que podemos, entre otras cosas; viajar menos en avión, apoyar la compra y el consumo de mercancías locales, volver - más temprano que tarde- a las huertas urbanas, a la adecuada gestión del agua y la oposición a la obsolescencia programada de toda clase de artículos innecesarios que, hasta el momento, estábamos acostumbrados a adquirir

sin evaluar las consecuencias de estas acciones. En aspectos tan determinantes como la producción de desechos a nivel planetario y el uso de áreas para su disposición, entre otros problemas ambientales aun sin solución definitiva, que no verán un mañana, sin antes haber pagado un costo muy grande de cooperación entre países y sin que aprendamos como especie a vivir con lo “justo”.

Es inminente también que rescatemos la importancia prioritaria de la academia y la investigación, como eje central de respuesta a contingencias como la que vivimos actualmente. Si algo he visto con lente positivo, es como el trabajo resultante de los avances en Ingeniería Ambiental, por citar un área del conocimiento, ha puesto su cuota para mantener la estabilidad de las poblaciones en tiempos de crisis. Los sistemas de tratamiento de aguas, la gestión de desechos y la plasticidad con que las estrategias de manejo del territorio se llevan a cabo para adaptarse a las nuevas necesidades, dejan ver la importancia y la certeza de que la ingeniería puesta al servicio y solución de problemas ambientales, puede jugar un rol fundamental manteniendo las redes de suministros de servicios esenciales sin los cuales la población, en eventos de crisis, colapsaría más fácilmente.

Por otra parte, me gustaría resaltar la importancia del manejo y conservación de áreas protegidas y sus funciones de regulación e incluso, su rol en la apropiación social de la importancia de la biodiversidad en tiempos de Pandemia. Aquí en Canadá, por ejemplo, el uso de estas áreas ha sido de vital importancia para promover actividades al aire libre donde se puedan mantener al mismo tiempo las consignas de salud pública, como la distancia social, entre otros. Es la oportunidad de vender los ecosistemas como un atractivo turístico, claro está, bajo una fuerte y muy controlada regulación en términos del manejo del territorio.

Yo, que tengo una línea de pensamiento más esperanzadora, en términos del papel de la especie humana, no puedo desconocer, que aquellos que son escépticos tienen sus argumentos muy válidos. Esta puede ser la última oportunidad que tenemos a nivel generacional de darle un giro al modelo actual que prevalece sobre el planeta, y en gran medida, pese a que otros poderes más grandes que nosotros toman las decisiones, no debemos olvidar que las pequeñas acciones en nuestro entorno son determinantes y que sumadas, tienen la posibilidad de producir un eco impresionante a nivel de las políticas públicas y de las decisiones que se to-

man en términos de la gobernabilidad y las tendencias económicas.

Somos nosotros los que decidimos que comprar, si favorecer el consumo de grandes multinacionales extractoras de recursos, o arriesgarnos a nuevas formas más locales y sanas de relacionarnos con nosotros mismos y el entorno, partiendo del principio de que, toda acción en pro del beneficio del medio ambiente, desde sembrar lo que comemos, hasta bañarnos con jabones que no afecten las fuentes hídricas o no usar plásticos en nuestras vidas, implica un compromiso ambiental y un tiempo que no estamos muchas veces dispuestos a ofrecer. Pero si no lo hacemos, está claro que, al pasar esta tormenta inesperada, los viejos hábitos de consumo que por esos días han cambiado de forma obligada, retornarán con más fuerza, y la degradación de los ecosistemas, el tráfico de especies, el uso de combustibles fósiles y las imágenes de océanos repletos de plásticos, serán la triste fotografía obligada de los próximos decenios.



Covid-19 y los Residuos Plásticos

A raíz de la pandemia por el Covid-19, nos hemos visto abocados al uso, obligatorio por más, de elementos de protección personal (EPP), como los guantes y tapabocas, antes empleados de manera rutinaria en clínicas, hospitales, laboratorios de instituciones de educación superior con facultades, de ciencias biológicas o biomédicas y laboratorios clínicos en general.

El consumo habitual de EPP como batas quirúrgicas, gorros (o cofias), polainas y los ya mencionados guantes y tapabocas, generan grandes volúmenes de residuos sólidos, conocidos como desechos de “riesgo biológico” ya que sus condiciones infecciosas, representan un riesgo de daño a la salud humana y al ambiente (1). Los centros de salud e instituciones educativas donde se emplean estos elementos diariamente, cuentan con procedimientos para su adecuada disposición, además de una “cultura de la bioseguridad y el autocuidado” ya instaurada entre sus empleados y/o estudiantes. Ahora, gracias al virus, el consumo y, por ende, la generación de estos residuos ha crecido de manera exponencial. Revisando cifras, los catalogados Y1, desechos clínicos resultantes de la atención médica prestada en hospitales, centros médicos y clínicas, fueron, para el año 2017, de 46.431 toneladas, correspondientes al 9 % del total de los residuos peligrosos (RESPEL) generados en Colombia (2). Seguramente, antes de final de año y, gracias al Covid-19, duplicaremos esa cifra. La Organización Panamericana de la Salud (OPS) emitió el pasado mes de un mayo, el boletín denominado “Covid 19- Recomendaciones para la gestión de residuos sólidos” donde se presentan acciones claves en el manejo de residuos sólidos para el personal

Si bien la cuarentena ha reducido la contaminación atmosférica, un respiro para el planeta y todas sus criaturas, el consumo excesivo de EPP y de materiales plásticos como “barreras de protección”, está agudizando el gran problema ambiental que hace años venimos afrontando.

médico, el transporte y su disposición final, así como algunas recomendaciones especiales para la manipulación segura de residuos de los establecimientos de salud que son tratados fuera del establecimiento, así como su manejo adecuado en los hogares. Y es precisamente esta última consideración, la de los hogares, a la que hay que prestarle mayor atención porque la pandemia además de haber disparado el consumo de tapabocas y guantes en los hogares incrementó el uso de envases plásticos con gel antibacterial, alcohol o desinfectantes, bolsas plásticas en productos o servicios domiciliarios, esto, sólo por mencionar algunos de estos empaques.

Si bien la cuarentena ha reducido la contaminación atmosférica, un respiro para el planeta y todas sus criaturas, el consumo excesivo de EPP y de materiales plásticos como “barreras de protección”, está agudizando el gran problema ambiental que hace años venimos afrontando.



Por: Luis David Gómez-Méndez. M.Sc. Ph.D.
Profesor del Departamento de Microbiología
Facultad de Ciencias
Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Ministerio del Medio ambiente, Vivienda y Desarrollo territorial. Decreto 4741 de 2005. Por el cual se reglamenta parcialmente la prevención y el manejo de los residuos o desechos peligrosos generados en el marco de la gestión integral.
2. Ministerio de Ambiente. IDEAM. Informe Nacional de desechos y residuos peligrosos 2017.